

Vox ¿Un partido más de la derecha radical europea?

JOSÉ RAMA

La excepcionalidad española e ibérica tocó a su fin en diciembre de 2018, cuando en las elecciones a la Junta de Andalucía una *nueva* formación, Vox (voz en latín),¹ que ya había surgido en 2013 como escisión de la fuerza tradicional conservadora, el Partido Popular (PP), entró en el parlamento autonómico con cerca del 11% de los votos y 12 de los 109 asientos de la cámara. A partir de entonces, Vox no tardó en abrir la puerta de otros muchos parlamentos y, tras llegar al Congreso de los Diputados en abril de 2019 (con más del 10% de los votos), en las elecciones autonómicas de mayo del mismo año, la formación liderada por Santiago Abascal consiguió hacerse con representación en todas las cámaras autonómicas, así como en multitud de ayuntamientos, entre ellos, algunos de los más relevantes: Madrid, Sevilla, Zaragoza, Valencia o Murcia. De hecho, en posteriores comicios autonómicos que se celebraron durante la pandemia de la COVID-19 (los de Galicia, País Vasco, Cataluña y Comunidad de Madrid), y solo con la excepción de Galicia, Vox fue capaz de conseguir representación: en Cataluña obtuvo el 8% de los votos, superando, en escaños, los resultados del PP y Ciudadanos de forma conjunta y en las elecciones anticipadas de mayo de 2021 de la Comunidad de Madrid mejoró levemente sus anteriores cifras, con un 9,1% de los votos.

Hoy Vox, con 52 escaños de los 350 del Congreso de los Diputados (elecciones de noviembre de 2019) goza de poder a todos los niveles. Tiene representantes tanto en el ámbito local, autonómico y nacional como en el europeo, y en comunidades como las de Murcia, Andalucía o Madrid tiene cierta capacidad de chantaje para con los gobiernos. Su notoriedad mediática le ha servido para ser un actor clave en distintas instancias de representación y, pese a la crisis del coronavirus que Vox decidió aprovechar para cargar discursivamente contra el gobierno de coalición de Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unidas Podemos (UP), a los que acusó de una gestión criminal que llevó a la muerte de miles de espa-

¹ José Rama, Lisa Zanotti, Stuart Turnbull-Dugarte, Andrés Santana, VOX. *The Rise of the Spanish Populist Radical Right*, Routledge, Londres, 2021.

ñoles,² las encuestas siguen vaticinándoles un buen futuro electoral. Por todo ello, Vox es hoy una de las formaciones de la *far-right* (o derecha alejada) europea con mayor apoyo.³

De este modo, y pese a la resistencia de España a que un partido de la derecha radical entrase en su poco permeable sistema de partidos –una resistencia que se había alcanzado *gracias* a un sistema electoral con claros sesgos mayoritarios que,

La llegada de Vox se hizo a lo grande y, lejos de obtener representación anecdótica, su apoyo significó una bajada de sus oponentes a la derecha

debido al pequeño tamaño de sus circunscripciones, actuaba como barrera de entrada de nuevos partidos– en los últimos años la llegada de Vox se hizo a lo grande y, lejos de obtener representación de manera anecdótica –en Portugal la formación de la derecha radical *Chega!* solo consiguió un escaño en los últimos comicios de 2019–, su apoyo significó una clara bajada de sus oponentes a la derecha, Ciudadanos y PP, con numerosos trasvases electorales desde abril de 2019 –en aquellas elecciones, un 58,9% de los votantes de Vox eran exvotantes del PP y un 13,5% exvotantes de Ciudadanos–.

Con todo, conocer hasta qué punto el caso de Vox es equiparable al de otras formaciones de la derecha radical en Europa, así como entender si sus votantes comparten características con las de un votante de derecha radical prototípico, se presentan como cuestiones relevantes. En las siguientes secciones me propongo analizar bajo qué etiqueta podemos clasificar a Vox, cuáles han sido las principales razones de su surgimiento y, sobre todo, hasta qué punto la formación que lidera Santiago Abascal comparte elementos con partidos bien conocidos de esta familia como la Agrupación Nacional de Francia (antes Frente Nacional), el Partido de la Libertad (FPÖ) de Austria, o la Lega de Matteo Salvini en Italia.

¿Qué es Vox? Algunas de las razones de su surgimiento

Vox nace en 2013 como una escisión del PP y por dos razones principales. En primer lugar, por la (supuesta) beligerante actitud de Mariano Rajoy, al frente de los populares y presidente del Gobierno por aquel entonces, ante el proceso se-

² José Javier Olivas Osuna y José Rama, «COVID-19: A Political Virus? VOX's Populist Discourse in Times of Crisis», *Frontiers Political Science*, 3:678526, 2021, doi: 10.3389/fpos.2021.678526

³ Cas Mudde, *The Far Right Today*, Polity Press, Cambridge, 2019.

cesionista catalán. Y, por otra parte, debido a la permisiva actitud del PP ante la sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en contra de la aplicación de la Doctrina Parot, que había permitido aumentar las penas de cárcel para, principalmente, los terroristas de la banda ETA.⁴ Así, Vox nace íntimamente vinculado al conflicto de ETA –de sus diez fundadores, José Antonio Ortega Lara estuvo secuestrado entre 1996 y 1997 por la banda terrorista; la familia de Abascal y él mismo han estado amenazados por ETA debido a su actividad política y Ana Velasco es hija de un militar asesinado por ETA– y al PP.

De este modo, y tras estar muy cerca de alcanzar representación en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, Vox concurre a los comicios nacionales de 2015 y 2016, momento en el que Podemos y Ciudadanos entraron por primera vez en el Congreso de los Diputados, obteniendo tan solo el respaldo de un 0,2% de los electores. Por aquel entonces, los debates centrados en la gestión económica, la corrupción y la regeneración de la democracia, no encajaban con el mensaje nacionalista español de Vox. Su momento llega a partir de noviembre de 2017, cuando Vox decide actuar como acusación particular en el juicio del *procés* contra los líderes independentistas catalanes que decidieron llevar a cabo de forma unilateral e inconstitucional un referéndum de autodeterminación. Así, la formación de Santiago Abascal fue capaz de presentarse ante una parte del electorado como la única opción viable para luchar contra el separatismo y defender la unidad nacional de España. Esto, junto con la crisis de liderazgo del PP, que hasta el momento era el partido que podía canalizar el voto de aquellos que situaban al proceso secesionista como uno de los temas más relevantes de la política española, permitió a Vox encontrarse con una ventana de oportunidad política que no tardó en aprovechar. Recordemos que en mayo de 2018 a través de una moción de censura (motivada por la sentencia del caso Gürtel, que dejaba probada la existencia de una contabilidad paralela y financiación ilegal en el PP), Pedro Sánchez consiguió el apoyo del Congreso de los Diputados para ser el nuevo presidente del Gobierno. Dicha moción terminó con la presidencia de Mariano Rajoy quien no tardó en dimitir al frente de los populares. Su reemplazo por un joven y poco conocido Pablo Casado, sumado a que, para un cuerpo de votantes del PP, su actitud durante el *procés* había sido demasiado blanda, colocó a Vox como el perfecto rival para aprovecharse de esta coyuntura política.

⁴ Sergio Sangiao, «Los orígenes de VOX: el aznarato y la lucha contra ETA», *ctxt.es*, 28 de noviembre de 2018, disponible en: <http://ctxt.es/es/20181129/Politica/23127/VOX-aznar-eta-esperanza-aguirre-sergio-sangiao.htm> (consultado el 8 de julio de 2021).

Discursivamente Vox combina un nacionalismo acérrimo con una retórica populista que busca dividir a la sociedad en dos grupos antagónicos: la España viva (representada por el partido y sus simpatizantes) contra la España muerta o la anti-España

VOX debe en gran medida su impulso político a su discurso sobre la unidad territorial de España y en particular al conflicto secesionista en Cataluña

(representada por los medios de comunicación “progres” y la llamada ideología de género).⁵ Así, y, en resumen, lo curioso del caso de Vox es que, a diferencia de otros partidos de derecha radical que normalmente deben su popularidad a discursos que movilizan las actitudes ciudadanas antinmigración, Vox debe en gran medida su impulso político a su discurso sobre la unidad territorial

de España y en particular a la intensificación del conflicto secesionista en Cataluña. Asimismo, y con mayor ahínco desde los últimos años, Vox ha combinado ese nacionalismo y defensa de la unidad de España con una vuelta al conservadurismo y tradicionalismo del *ser español* con un cada vez más marcado euroescepticismo, proteccionismo y xenofobia.

Vox y la derecha radical europea

Vox es un partido que ideológicamente se puede clasificar como de derecha radical populista. De este modo, dentro de la derecha alejada (*far right*) encontramos dos tipos de formaciones: la extrema derecha (*extreme right*) y la derecha radical (*radical right*).⁶ Mientras que los primeros están en contra de la democracia como un todo (sea el caso de Aurora Dorada en Grecia, por ejemplo), los segundos aceptan la democracia, pero cuestionan algunos de sus componentes (los liberales), tales como el derecho de las minorías y el pluralismo político (ejemplos claros de partidos de derecha radical son la Agrupación Nacional francesa, el FPÖ en Austria, Alternativa por Alemania o Los Verdaderos Finlandeses, entre muchos otros). En este sentido, solo los partidos de la derecha radical pueden combinar con su ideología principal, que es el nativismo –mezcla de nacionalismo y xenofobia– la ideología populista. Así, aquellos partidos que caen dentro de la etiqueta de derecha radical populista, consideramos que comparten tres características: (i) el nativismo, que es la creencia de que el Estado debería estar habitado solamente por los que pertenecen a la nación, que casi siempre es definida en términos ét-

⁵ Xavier Casals, «Vox recupera la “anti-España” para designar a los enemigos de “la España viva”», *Blog de Xavier Casals*, disponible en: <https://xaviercasals.wordpress.com/2019/05/04/Vox-recupera-la-anti-espana-para-designar-a-los-enemigos-de-la-espana-viva/> (consultado el 8 de julio de 2021).

⁶ Cas Mudde, *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

nicos; (ii) el autoritarismo, que no hace referencia a la preferencia por un régimen político no democrático, sino a la concepción de una sociedad como estricta y jerárquicamente ordenada (énfasis del respeto a la ley y el orden); y (iii) el populismo, que es un conjunto de ideas que conciben la sociedad como dividida entre dos grupos opuestos y moralmente definidos: “el pueblo puro” y la “elite corrupta”.

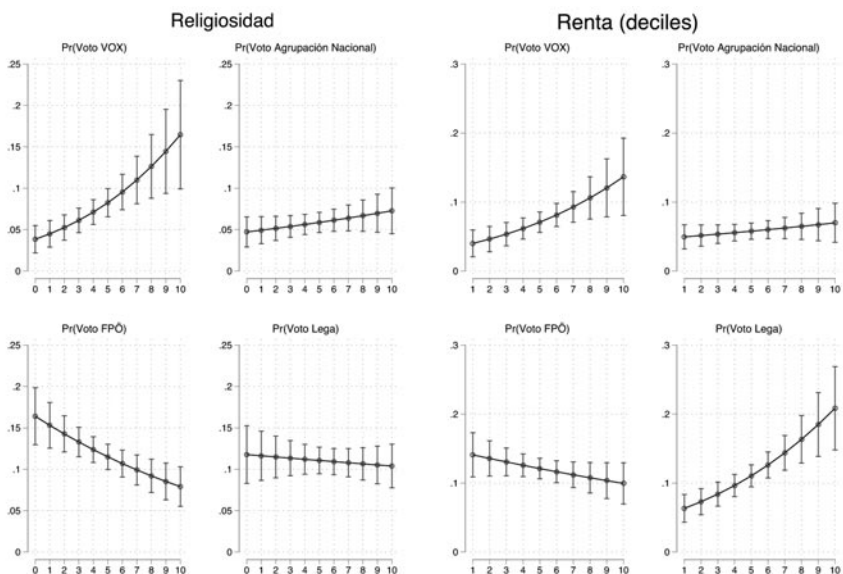
Estas características antes descritas encajan parcialmente en Vox como, en general, en la mayoría de los partidos que consideramos de la derecha radical populista, puesto que distintas dimensiones tienen una mayor presencia en unas formaciones que en otras. De hecho, una de las particularidades de Vox tiene que ver con el componente social. La formación de Abascal defiende una concepción tradicionalista cristiana de la sociedad española con frecuentes referencias a la amenaza del islamismo. Por ejemplo, Vox propone el «cierre de mezquitas fundamentalistas, y expulsión de los imanes que propaguen el integrismo, el menosprecio a la mujer, o la yihad», la «exclusión de la enseñanza del islam de la escuela pública» y la «creación de una Agencia para la ayuda a las minorías cristianas amenazadas, imitando la iniciativa de Hungría». Todo ello aparece en los programas electorales de Vox en los que no solo defiende esa concepción cristiana, sino que, a su vez, ataca directamente a “los otros”, y en particular a la cultura musulmana, en lo que claramente alude a su componente nativista, que va en la senda del resto de formaciones de la derecha radical populista. De hecho, Vox ha adoptado una posición inequívocamente contraria a la inmigración pidiendo «deportación de los inmigrantes ilegales a sus países de origen», nuevos requisitos y barreras para la nacionalidad y el establecimiento de cuotas en base a criterios lingüísticos y culturales. Vox, además, se opone frontalmente al matrimonio entre personas del mismo sexo, reclamando la protección de la “familia natural” y propone reformar las leyes de aborto para hacerlo más difícil. Además, al ir en contra de la “ideología de género” y de los “feminismos” los de Abascal piden la derogación de las leyes de protección contra la violencia de género (reclamando en su lugar la restitución de anteriores normativas de violencia intrafamiliar) y la supresión de “organismos feministas radicales subvencionados”. Ambas dimensiones, la tradicionalista y la antifeminista, son puramente características de Vox, no compartidas, en términos generales, por el resto de las formaciones de la derecha radical populista de Europa occidental.

Vox se diferencia de sus *hermanos* europeos en más aspectos. En términos económicos, lejos de abrazar el llamado chovinismo del bienestar, que practican formaciones como la propia Agrupación Nacional francesa, el húngaro Jobbik o el

polaco Ley y Justicia (PiS), Vox ha mantenido, al menos en sus programas electorales, un discurso de corte liberal y con énfasis en el libre mercado. No es de extrañar esta postura, ya que el *gurú* económico del partido, Rubén Manso, es claramente un liberal que ha defendido la privatización de la sanidad y educación pública. De este modo, el partido mantiene un equilibrio discursivo entre el conservadurismo de derechas y el liberalismo económico, más próximo a otras formaciones. Con todo, y como se ha dicho anteriormente, la principal característica de Vox tiene que ver con la defensa de un gobierno unitario y centralizado, proponiendo de manera clara la prohibición de los partidos independentistas y la eliminación de las comunidades autónomas, para crear un Estado unitario. A pesar de esta propuesta de radical transformación de la configuración del Estado (que recuerda a la España preconstitucional), y a diferencia de otros partidos de la derecha radical, Vox se autodefine como defensor de las instituciones españolas tales como la Constitución y la monarquía parlamentaria frente a los ataques de la izquierda y partidos separatistas. Esta defensa contrasta con la actitud de la extrema derecha española durante la transición a la democracia.

En cuanto al votante de Vox, comparado con el elector promedio de la derecha radical europea, reúne algunas características particulares que valen la pena desgranar. La Figura 1 se centra en los niveles de renta y religiosidad.

Figura 1. Efectos marginales, religiosidad y renta y voto a la derecha radical en Europa



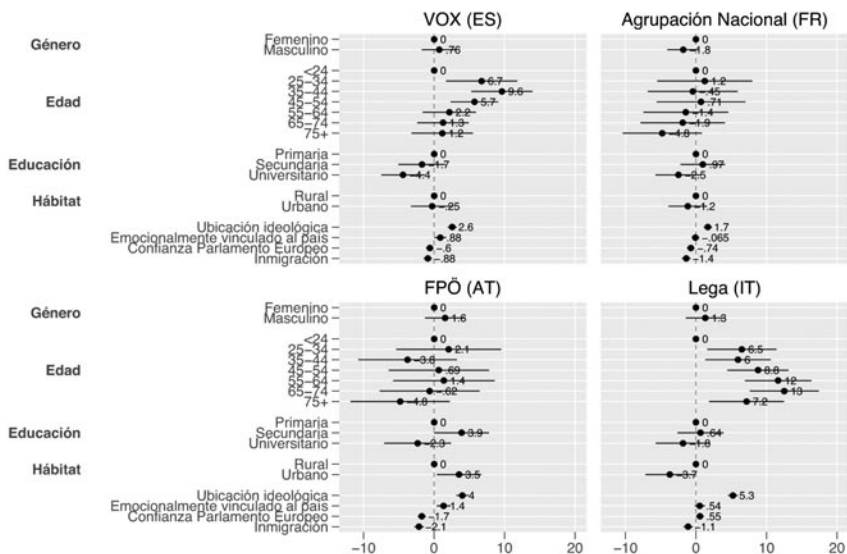
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Social Europea, Ronda 9

Así, y con datos de la Encuesta Social Europea de 2018, se pueden comprobar qué factores pesan a la hora de votar a cuatro partidos de la derecha radical: Vox, Agrupación Nacional, el FPÖ y la Lega. En el gráfico de la izquierda muestro que, a medida que la religiosidad es mayor (10), la probabilidad de voto a Vox (primera figura desde arriba a la izquierda) va en aumento, siendo la relación plana (o no significativa) para el caso de la Agrupación Nacional y la Lega e inversa para el FPÖ (a menos religiosidad, mayor voto a la derecha radical austríaca). Igualmente, en el gráfico de la derecha que ilustra la relación entre niveles de renta (del primer decil al décimo) y probabilidad de voto, encuentro que las mayores rentas son más proclives a apoyar a Vox, siendo la relación no significativa para la Agrupación Nacional y el FPÖ (no así para la Lega, que sigue la misma tendencia que Vox). Ambos hallazgos van en contra del prototipo de votante de este tipo de formaciones, a los que muchos han denominado como “perdedores de la globalización” y, por la tanto, con baja renta.

La Figura 2 destaca particularidades sociodemográficas y actitudinales del votante de Vox y lo compara con los partidos antes citados. En esta ocasión, valiéndome de los datos anteriores, calculo efectos marginales promedio para entender el voto a los cuatro partidos. De tal modo que, si las líneas horizontales que representan a cada factor tocan la línea discontinua vertical, no hay efecto; si no la tocan y se posicionan a la izquierda el efecto es negativo y si no la tocan y se ponen a la derecha el efecto es positivo. Los dígitos señalan el porcentaje de probabilidad de votar al partido concreto es el de votar a otras formaciones. El perfil del votante de Vox es el un joven (25-34; 35-44 y 45-54), con estudios secundarios o bajos, ideológicamente alineado con la derecha y con un marcado sentimiento de identificación con España. Además, la desconfianza con el Parlamento Europeo y las actitudes negativas hacia la inmigración, favorecen su apoyo. Este prototipo encaja parcialmente con el del votante de la derecha radical en Europa occidental.

El tradicionalismo y el antifeminismo son características de Vox no compartidas por las formaciones de la derecha radical populista de Europa occidental

Figura 1. Efectos marginales promedio de voto la derecha radical en Europa



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Social Europea, Ronda 9

Conclusiones

En cierto modo, tenía razón aquel eslogan que se popularizó en España en los años sesenta, siendo Manuel Fraga Iribarne ministro de Información y Turismo, «Spain is different», porque no solo nuestro carácter nos hace distintos al resto de países europeos, sino que las peculiaridades de nuestro sistema de partidos, condicionado por la distribución territorial del Estado, hace también diferente a nuestro partido de la derecha radical populista, Vox. De este modo, lejos de ser una crisis cultural o de valores, estrechamente relacionada con la globalización, el proceso de integración de la Unión Europea y la inmigración, factores que ayudaron a la emergencia de formaciones radicales como Alternativa por Alemania en 2013 o Hermanos de Italia en 2012, lo que motivase el surgimiento de Vox, fue la crisis territorial y el conflicto secesionista catalán, impulsado por el debilitamiento en el liderazgo del Partido Popular y la mediatización de sus discursos, lo que aupó a los de Abascal a las instituciones.

Los partidos de derecha radical populista en Europa combinan tres rasgos principales: el nativismo, el autoritarismo y el populismo. Vox enarbola un claro mensaje

nacionalista que combina con un discurso antinmigración, haciendo del nativismo su seña de identidad. Del mismo modo, el componente autoritario, en el sentido de defensa de la ley y el orden está también integrado en la formación. Por último, el populismo, si bien no tan presente discursivamente como en otros partidos, al menos en sus inicios, se ha ido tornando cada vez más claro en Vox y algunos de los discursos de Santiago Abascal, como el pronunciado en el Congreso de los Diputados con motivo de la propuesta de moción de censura al Gobierno del PSOE y Unidas Podemos, es claramente un ejemplo populista: con una crítica a la Unión Europea y multitud de teorías de la conspiración sobre la COVID-19.

Sin embargo, las diferencias de Vox son igualmente reseñables. Al eje territorial y el énfasis por terminar con el Estado de las autonomías para recentralizar el país, hay que añadir un discurso tradicionalista y antifeminista, muy alejado del de otras formaciones que pertenecen a esta familia de partidos en Europa occidental. De hecho, no es de extrañar que, por estas particularidades, Vox se integrase en el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos en el Parlamento Europeo, junto a partidos como Ley y Justicia de Polonia, o Hermanos de Italia. Asimismo, económicamente el partido defiende una concepción liberal, no acorde al chovinismo del bienestar de la mayoría de las formaciones de la derecha radical en Europa occidental.

En fin, que Vox pertenece a la derecha radical populista europea, sí, pero que lo hace a la española, también.

José Rama Caamaño es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid

